

48
2ej. 1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CAMPUS ARAGÓN

**"INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL"
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA**

**P R E S E N T A
MARÍA LILIANA GUDIÑO MARTÍNEZ**

**TITULADO:
"QUINCE AÑOS DE VIDA PERIODÍSTICA"**

**ASESORA: M. EN E.S. VICTORIA ALICIA
ÁVILA CENICEROS.**

AGOSTO DE 1998.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

266445



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	páginas
Introducción.....	5
Periodismo, una pasión.....	13
Periodo 1983.....	20
Primer contacto con periodistas y autoridades.	
Periodo 1984.....	25
Ovaciones y Cuestión. Primeras experiencias.	
Periodos 1985-1986.....	27
El adiós a la escuela y mi incorporación al campo laboral, en Campeón y El Nacional.	
Periodo 1987.....	32
Editora en el diario El Nacional.	
Periodo 1988.....	34
“Reportear” ciudades pobres y promiscuas del Estado de México, en El Nacional.	
Periodo 1989.....	43
Reportajes, entrevistas, crónicas y noticias. Lo cotidiano en El Nacional.	
Periodo 1990.....	46
Venustiano Carranza, la delegación.	

Periodo 1991.....	49
Experiencias laborales sobre accidentes, homicidios y programas de gobierno.	
Periodo 1992.....	52
Los “problemas presupuestales”, y mi salida de El Nacional .	
Periodo 1993-1994.....	54
Nueva etapa en La Afición .	
Periodo 1995.....	57
Crisis económica y los “mass media”.	
Periodo 1996-1997.....	59
El triunfo del PRD y su relación con los periodistas.	
Conclusión.....	62

“Quitadme toda clase de libertades, pero dejadme la de hablar y escribir, conforme a mi conciencia.

“Estas palabras demuestran lo que de la prensa tiene que esperar un pueblo libre, pues ella, señores no sólo es el arma más poderosa contra la tiranía y el despotismo, sino el instrumento más eficaz y más activo del progreso y la civilización”.

Francisco Zarco

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 1985 terminé la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva. A pesar de que mi propósito fue titularme inmediatamente, por razones económicas y de trabajo no lo hice.

Quiero aprovechar la oportunidad que brinda el nuevo programa "Informe de Desempeño Profesional" a todos los egresados, con más de cinco años de ejercicio periodístico, que por diferentes motivos no logran la titulación.

En este informe presento mis reflexiones sobre lo que significa para mí el desempeño de la carrera de comunicador, no es sólo un transmisor de lo que investiga, conoce y acontece en su entorno social, sino también de lo que vive y siente.

De la pasión que representa para mí el periodismo. No sólo es una profesión que vincula al periodista con la sociedad, sino que le permite conocer el sentido oculto del mensaje.

En nuestro papel de comunicadores podemos dar a conocer lo que queremos o debemos transmitir a través de la prensa, radio o televisión y utilizar alguno de los géneros periodísticos que conocemos, por ejemplo, la nota informativa, reportaje, entrevista, columna, ensayo, editorial, artículo de fondo o crónica.

El fin de nuestra labor es informar algo a alguien; dependiendo del criterio de la empresa para la que uno trabaja será el sentido del mensaje que llegará a las distintas clases y capas sociales. Es importante recordar que los periodistas somos empleados de algún medio de comunicación.

En este informe narro la experiencia de trabajar por siete años en el periódico **El Nacional**, perteneciente al Estado, y en el cual tuve la oportunidad de observar de cerca la política informativa marcada por el Ejecutivo federal.

Si la política presidencial era impulsar al sector educativo, este medio tenía la obligación de coadyuvar en todo lo posible con la información, ocultando la verdadera problemática.

La objetividad en nuestros escritos no existe cuando los intereses de las empresas periodísticas distorsionan la realidad imponiendo su verdad. Esto nos hace reaccionar y darnos cuenta que sólo somos trabajadores subordinados a las órdenes de un ente periodístico.

No puedo hacer de lado las experiencias tan importantes que viví al colaborar en periódicos de circulación nacional como **Ovaciones**, **Cuestión**, **El Nacional** y actualmente **La Afición**; además de otras revistas locales y deportivas entre las que se encuentran **Horizonte 2001** y **Campeón**.

La satisfacción de ver publicadas entrevistas, reportajes, crónicas, columnas o notas informativas con la firma de uno es una experiencia que nos da vida, porque para los periodistas es una forma de trascendencia.

Es gratificante tener la oportunidad de dialogar diariamente con importantes políticos, amas de casa, profesionistas, y hasta con la gente más humilde que depositan su confianza en nosotros, los comunicadores.

Expreso también las alegrías, tristezas y frustraciones de un periodista que, al dar los primeros pasos en su vida profesional, se da cuenta que la formación académica es una etapa y que al ejercer la profesión se vive otra.

El estudiante de periodismo en las aulas encuentra camaradería por parte de sus maestros y compañeros. Los conocimientos que obtiene enriquecen su intelecto, por desgracia cuando pretende ejercer su carrera se le presentan muchos obstáculos.

Por una parte, las empresas quieren que el egresado trabaje sin remuneración alguna, y por la otra, los periodistas con vasta experiencia no permiten al joven progresar por temor a ser desplazados.

En este "Informe de Desempeño Profesional", titulado "Quince años de vida periodística", realizo una narración de los momentos que viví en mis primeras entrevistas a jugadores de futbol, entrenadores y a presidentes de federaciones. Posteriormente, este material fue publicado en los periódicos **Ovaciones** y **Cuestión**.

Otra experiencia importante fue el presentarme en el periódico **El Nacional** a solicitar empleo como reportera, para lo cual me entrevisté con Manuel Gallardo, jefe de información, quien me envió a cubrir una nota del sector educativo.

Al llegar a la redacción, era tal mi nerviosismo que tenía ganas de salir corriendo por la puerta principal y desaparecer. No obstante, terminé la información, después de dos horas, y la entregué.

Como respuesta, Manuel Gallardo me comunicó que mi trabajo no tenía "ni pies ni cabeza"; lo que no era impedimento para que me quedara a trabajar como ayudante de redacción.

Por año y medio me desempeñé como ayudante de redacción y después me ascendieron a la sección de Estados. En este tiempo me di cuenta que los reporteros más antiguos eran déspotas y groseros con los periodistas jóvenes.

Esto, aunado al hecho de ser mujer, me impidió un verdadero acercamiento con mis jefes y compañeros, quienes no perdían oportunidad para pretender faltarme al respeto.

Durante los siete años que laboré en esta empresa periodística aprendí el ritmo de trabajo que se lleva en una redacción; la jerarquización de mandos y funciones de cada uno de los departamentos; el manejo que se le da a la información de acuerdo con el momento político marcado por el presidente de la república en turno.

Desde mi punto de vista, el ambiente en la redacción era pesado y tedioso. En el interior de ésta se formaban grupos de poder que se enfrentaban entre sí, para pelear las fuentes informativas más importantes o que dejaran más ingresos para el reportero, tanto en publicidad como en prestigio y, por qué no decirlo... en apoyos personales.

En el tiempo que trabajé en la sección de Estados recibí información de los corresponsales de todo el país. Eran personas amables, aunque esto no

los excluía de ser víctimas por parte del jefe de la sección que les exigía elevadas cantidades de dinero para tener derecho a publicar su trabajo.

Ante mi negativa por no entrar en contubernio con el jefe de la sección de Estados, me cambiaron al Sector Ciudad, a fin de incorporarme como reportera en la nueva sección de "Periferia". Ésta abarcaba los municipios conurbados a la capital del país. Específicamente me correspondían las localidades de la zona oriente del Estado de México.

No fue agradable para mí utilizar camiones casi destartalados, sin puertas ni piso; recorrer calles llenas de lodo y montones de tierra; convivir con familias sumamente humildes que en ocasiones se mostraban ignorantes y violentas, sólo respetaban la ley del más fuerte.

Otro problema que enfrenté fue el hecho de que en la zona de trabajo existían no menos de 150 publicaciones, entre locales, estatales y nacionales, algunas de ellas dirigidas por "seudoperiodistas", personas que no estudiaron la profesión, incluso ni la primaria.

Como consecuencia, líderes de colonos y otros gremios temían proporcionarme información porque otros periodistas ya les habían publicado sus declaraciones, a cambio de dinero.

No miento, tuve la intención de renunciar, tenía necesidades económicas; era recién casada y mi esposo y yo apenas desahogábamos algunos gastos.

Un día en que regresé de “reportear” en calles llenas de tierra, invadidas por perros callejeros y niños descalzos y sucios, un compañero de otro periódico me dijo: “el que aguante reportear en la zona oriente del Estado de México podrá hacerlo en cualquier lado”. Después de analizar estas palabras, pensé que valía la pena seguir intentándolo.

Las vivencias que obtuve con líderes de colonos, campesinos, presidentes municipales, gobernadores, industriales, empresarios, catedráticos universitarios, dirigentes de partidos políticos, amas de casa, enfermos de SIDA, alcohólicos, drogadictos, eclesiásticos, homosexuales e investigadores, me dieron la oportunidad de aprender todos los días algo nuevo.

En este informe narro algunas de las satisfacciones que obtuve al recibir las denuncias de la gente, de sentir su confianza depositada en mí y que todo esto repercutiera en obras, en servicios y en bienestar para los habitantes.

Organicé en forma cronológica y por géneros periodísticos las publicaciones que sirven como prueba de que efectivamente mi labor abarcó ese tiempo.

Asimismo, narro en cada periodo parte de mis experiencias que, aunque ahora me parecen chuscas, cuando las viví me sentí humillada y frustrada en algunos casos, y en otros orgullosa de saber que los periodistas colaboramos con la comunidad y que sus logros también son nuestros.

Es ahora cuando se me presenta la oportunidad de corresponder a mi familia y a mi Universidad lo mucho que me dieron obteniendo el título de la licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva a través de la nueva opción de titulación "Informe de Desempeño Profesional".

Asimismo es satisfactorio contribuir con la Universidad Nacional Autónoma de México en la elaboración metodológica de esta forma de titulación, basada fundamentalmente en el quehacer periodístico.

PERIODISMO, UNA PASIÓN

El periodismo debe trascender el abismo que lo separa de la casi inaprehensible conciencia colectiva, que es el objeto de su acción. Y logrado esto, inducirle energías y luces que la conduzcan hacia su meta perenne de desenvolvimiento y progreso.

BORREGO

La carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva vincula al profesionista con la sociedad. A través de esta actividad se informa para orientar en determinado sentido a las distintas clases y capas sociales.

Nosotros, como periodistas, tenemos una responsabilidad con la gente al seleccionar, elaborar y transmitir información a través de cualquier medio de comunicación, estamos marcando una tendencia; es decir, pretendemos que la gente se comporte de tal o cual manera.

Se habla de que el periodismo es una actividad inherente al hombre; hablar de periodismo es hablar de comunicación y del ser humano.

Los periodistas que ejercemos esta profesión sabemos el difícil camino que hay que emprender, las

tristezas y alegrías, sobre todo, la pasión que representa su desempeño.

Estamos conscientes del papel que jugamos en el proceso informativo, somos mediadores del diálogo interno de la sociedad.

Durante los 15 años de ejercicio periodístico aprendí que el contenido de la información lleva un mensaje oculto o manifiesto que atiende a la política del medio informativo en el que uno trabaja, a través del cual se da a conocer un hecho de interés para la colectividad.

En el caso del diario **El Nacional**, un medio perteneciente al Estado, donde laboré siete años como reportera, los lineamientos informativos dependían de las directrices marcadas por la Secretaría de Gobernación.

Si la política informativa señalada por el presidente de la república, durante una gira de trabajo, prometía aumentar el presupuesto a la educación, al otro día todos los reporteros teníamos instrucciones de abarcar este tema.

Entrevistábamos a importantes economistas, a líderes del magisterio, a padres de familia y a todos los involucrados, con la consigna de evitar malos comentarios o exhibir la verdadera problemática de este sector.

Un día recibíamos indicaciones de atacar a tal o cual ramo y al otro día, buscar todo lo positivo para fortalecer su imagen. Era un juego en el que los periodistas sólo hacíamos el papel de intermediarios.

El fallecido periodista Manuel Buendía mencionaba: “Los viejos militantes del periodismo sabemos que en una publicación bien estructurada nadie, ni su propio director, tiene libertad absoluta sin límite. Por encima del funcionario de mayor jerarquía en un periódico se encuentran “valores” que nadie puede ignorar”.

Otro aspecto importante para manejar el contenido de la información es el criterio del director del diario. En el caso de **El Nacional**, dicho funcionario siempre ha sido impuesto por el Ejecutivo federal en turno.

A mi ingreso en este periódico de circulación nacional, estuvo como director Mario Escurdia, quien buscó que el contenido de la información abarcara a más sectores de la población, ofreciendo en las páginas del diario toda la gama de

géneros periodísticos conocidos: nota informativa, columna, editorial, reportaje, crónica, ensayo, entrevista, artículo de fondo y crítica.

El periódico logró presencia en la zona metropolitana; asimismo penetró en los municipios conurbados del Distrito Federal y del interior del país.

Posteriormente, Mario Escurdia fue sustituido por José Carreño Carlón, quien llegó al diario rodeado de importantes intelectuales convirtiendo este medio en elitista. Las ventas bajaron y hubo un lapso en que **El Nacional** perdió muchos lectores.

La primera desventaja que enfrentó este diario fue que, por el simple hecho de pertenecer al gobierno, la población "sentía" una manipulación más abierta. Aunque existían talentosos colaboradores en esta empresa, la gente no estaba acostumbrada a leer y menos a entender reportajes especializados, por lo tanto no había mucho interés en él.

Sus principales lectores eran los políticos de nuestro país, la mayoría de los que participaban en los círculos de poder podían encontrar sus nombres en los grandes encabezados de las primeras planas.

Durante el tiempo que cubrí los municipios conurbados de la capital del país, tuve oportunidad de manejar géneros periodísticos como la entrevista, principal arma para conocer el área designada a mi cargo, ésta activa los mecanismos de producción de datos.

La nota informativa era el pan de cada día, ya que los municipios que recorría eran sumamente conflictivos y siempre encontraba algo nuevo que dar a conocer.

En el caso de los reportajes, siempre eran programados con tiempo o sugeridos al o por el jefe de la sección. Aunque “reporteáramos” la información del día, cumplíamos con entrevistas, investigábamos en dependencias de gobierno, adquiríamos bibliografía o visitábamos zonas para constatar los hechos.

En cuanto a desarrollar las crónicas, dependía del interés en la información, de la vivencia que hubiéramos tenido o del momento en que hubiéramos estado inmersos en el hecho mismo.

Finalmente menejé la columna “Demandas Mexiquenses” una o dos veces por semana. Por mi falta de experiencia, no tenía visión para dar una opinión personalizada. En ocasiones el panorama que presentaba era sólo informativo.

La columna debe ser interpretativa y valorativa. Escribir una columna no es fácil. Requiere conocimiento del tema y habilidad para proyectar una personalidad fuerte y atraer al público, simpatizar con él y captar su atención. Es decir, hay que tener estilo.

En los más de cuatro años de colaborar como corresponsal en el periódico **La Afición**, sólo he manejado notas informativas. Este diario cuenta con gente especialmente asignada para desarrollar columnas, editoriales, reportajes o crónicas.

La crisis económica por la que atraviesa el país afecta de manera importante a los medios de comunicación y en este caso **La Afición** no es la salvedad. Redujo planas y con ello también la posibilidad de ver mi información publicada, ya que a criterio del director, jefe de información o de redacción, quedaba fuera mucha información importante por falta de espacio.

En las colaboraciones en periódicos como **Ovaciones, Cuestión, Campeón y Horizonte 2001**, en los tres primeros manejé información deportiva, por lo tanto tenía la posibilidad de realizar entrevistas, crónicas o notas informativas. En el último, trabajé información más analizada ya que el 90 por ciento de su contenido era político.

Durante el tiempo de ejercicio profesional como periodista he trabajado en prensa, porque es el medio de comunicación donde tuve la posibilidad de poner en práctica los conocimientos que obtuve en la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva en la Universidad Nacional Autónoma de México (ENEP-Aragón).

A pesar de que los alumnos de esta casa de estudios fuimos preparados para desempeñarnos profesionalmente en la radio, televisión y prensa, fue esta última opción donde encontré más alternativas de trabajo y además descubrí que es lo que me gusta.

PERIODO 1983

Primer contacto con periodista y autoridades

Mi actividad periodística inició en el cuarto semestre, en la materia de **Redacción Periodística (Entrevista)**, cuando la profesora Guadalupe Pacheco me encomendó entrevistar a un reportero de algún medio de comunicación.

Lo primero que hice fue abrir las páginas de periódicos como **Excélsior, El Universal, Uno más Uno y Novedades**, a fin de solicitar una cita. No fue fácil. Todos los "prospectos" tenían su agenda saturada.

Después de muchas llamadas, encontré en la página 10 del periódico **Ovaciones**, en la sección de futbol llanero, el nombre de Carlos Pantoja Llanos. Tenía miedo a su negativa a concederme la entrevista, grande fue mi sorpresa cuando él me contestó y manifestó sentirse halagado

--- Buenos días señor Pantoja, soy estudiante de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón. Me atrevo a molestarlo para solicitar una breve entrevista sobre su actividad periodística.

--- Mira, muñeca, me da mucho gusto que me hables para poner en práctica tus conocimientos académicos. Con mucho agrado te concedo la entrevista y para hablar con tranquilidad te propongo que nos veamos en la zona oriente de la Alameda Central, a la salida del metro Bellas Artes, buscamos un café y charlamos un buen rato.

--- Muchas gracias señor Pantoja, el problema es cómo nos vamos a reconocer.

--- No hay pierde. Soy canoso, barrigón y más feo que guapo.

--- Se ve que usted tiene buen carácter. Yo soy alta, morena, complexión robusta y pelo corto de color negro.

--- Anda mi niña, ahí nos vemos. No se te olvide traer tu cuaderno, recuerda que la memoria es traicionera.

Fue un miércoles por la mañana cuando, vestida con mi mejor ropa, acudí a la cita.

Sentada en una banca de la Alameda Central, vi llegar a un hombre vestido de pants. Traía al hombro una mochila negra en la que seguramente cargaba su equipo fotográfico.

Por mi mente pasaron mil cosas y no podía controlar el miedo, por lo que me precipité hacia él y le dije:

--- Aquí estoy.

--- ¡Hola!, pensé que se me hacía tarde, pero gracias a Dios ya estoy aquí.

---Yo llegué desde hace media hora, no calculé bien el tiempo, eso no importa, le agradezco esta oportunidad. La verdad, me siento muy nerviosa, hasta me sudan las manos.

--- Es buena la franqueza. Eres muy jovencita y eso me da gusto, que te superes.

Así continuó la plática por aproximadamente 30 minutos, hasta que me atreví a preguntar:

--- ¿Qué le parece si comenzamos la entrevista?

Su rostro se llenó de asombro.

--- ¿Cuál entrevista?

--- La que le solicité por teléfono y usted tan amablemente me concedió.

--- No sé de qué me hablas.

--- ¿Acaso no es usted el señor Carlos?

--- Sí, desde luego.

--- Pues yo soy Liliana.

--- ¿De qué Carlos hablas?

--- Tiene usted razón, yo hablo de Carlos Pantoja, reportero del periódico **Ovaciones**.

--- Mire lo que es la vida, yo efectivamente soy Carlos, mi apellido es Trejo, y vengo a buscar a una joven que se llama Liliana. Concertamos una cita porque necesita una recomendación para entrar a trabajar en Bancomer, y como no la conozco físicamente, pensé que era usted.

Aún no terminábamos de conversar, cuando vi aun hombre de aproximadamente sesenta años, canoso, piel blanca, vestido con pants con logotipos del periódico **Ovaciones** que buscaba con su mirada a alguien. Pedí disculpas, me paré rápidamente y pregunté:

--- ¿Es usted el señor Carlos Pantoja?

PERIODO 1984

Ovaciones y Cuestión. Primeras experiencias.

Para estas fechas, gracias al apoyo del reportero Carlos Pantoja Llanos, todas las entrevistas que realicé en los campos de futbol eran publicadas dentro de sus crónicas deportivas que realizaba diario en el periódico **Ovaciones**, aclarando que eran colaboraciones mías.

A su lado aprendí mucho y tuve la suerte de acompañarlo a premiaciones de futbol donde asistieron autoridades de la Federación, dueños de ligas, reporteros de otros medios de comunicación y, lo más importante, que durante todo este tiempo me trataron con respeto y dignidad.

El medio futbolístico era muy familiar. Las esposas, acompañadas de sus hijos, acudían los fines de semana e incluso en días hábiles a festejar los triunfos de sus cónyuges.

Como toda una institución, por su gran trayectoria periodística en esa área, Carlos Pantoja

era respetado y por lo tanto también lo hacían con mi persona.

Asimismo él me propuso como colaboradora en el periódico **Cuestión** y acudí a la redacción por un lapso de un mes; existían problemas en el interior de este diario. Su titular se ausentaba por largas temporadas.

Por lo tanto, todos los reporteros y colaboradores nos sentíamos desorientados y no sabíamos cómo realizar nuestro trabajo.

Ante esto, todos los días el jefe de espectáculos, deportes o información general me enviaban a cubrir conferencias que jamás eran publicadas. Y lo que era peor, ni siquiera revisaban mi material.

La falta de recursos económicos para solventar mis gastos y el mal trato que recibí, motivó mi desaliento para continuar en esa empresa.

PERIODOS 1985-1986

El adiós a la escuela y mi incorporación al campo laboral, en Campeón y El Nacional

El año de 1985 fue de gran actividad, tuve oportunidad de colaborar en el semanario deportivo **Campeón**, al tiempo que concluí mi servicio social en el Instituto Mexicano de la Radio (IMER). Ingresé al diario **El Nacional** y terminé el ciclo escolar de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva en la ENEP-Aragón.

En **Campeón** colaboré por espacio de cinco meses. De mayo a septiembre estuve a cargo de la información generada en las delegaciones políticas de Iztapalapa, Iztacalco, Coyoacán, Miguel Hidalgo, así como dependencias de gobierno encargadas del deporte.

Desde las primeras horas recorría diferentes puntos de la ciudad para recopilar información.

Este medio inició en el Distrito Federal como un proyecto que se ampliaría a todos los municipios

conurbados del Estado de México; esto no fue posible, con el terremoto del 19 de septiembre su inmueble, localizado en el número 150-170 de la colonia Doctores, se derrumbó, registrando pérdidas materiales y humanas.

Cabe mencionar que jamás recibí remuneración por mi trabajo. El director, José Luis del Villar, argumentó que no podía liquidar deudas hasta consolidar el proyecto.

De mayo a noviembre realicé mi servicio social en el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), en el área de Producción, bajo las órdenes de Javier Negrete, quien tenía a su cargo el programa denominado "Panorama cultural".

Elaboré guiones de radio, con musicalización y efectos. Realicé investigaciones literarias acerca de la vida y obra de autores españoles, mexicanos, franceses y de otros países.

El trabajo que realicé dentro de esta institución abarcó un horario de cuatro horas diarias, por las tardes, de acuerdo con las necesidades del área de producción. Mi trabajo también se desarrolló en otros lugares, ya que acudí a varias bibliotecas de la ciudad para abastecerme de información.

Cabe señalar que locutores como Rita Gálvez y David Guerrero, me permitieron entrar a la cabina para disfrutar y admirar de cerca su labor, no así los jefes y trabajadores de otras áreas, quienes trataban de manera despótica a los estudiantes o se burlaban de nuestros errores y nos exhibían ante los demás.

En julio ingresé como ayudante de redacción en el diario **El Nacional**. Mi horario no era fijo en ocasiones salía de laborar hasta las 24:00 horas.

Para trabajar en este medio de comunicación me presenté con el jefe de información, Manuel Gallardo Chávez, a quien solicité empleo como reportera; por mi falta de experiencia la única oportunidad que me ofreció fue de ayudante de redacción.

Pese a que entré en julio, trabajé por más de tres meses sin horario fijo y sin percibir salario. Todos los días recogía correspondencia y la distribuía en cada uno de los departamentos de la empresa; abastecía a los reporteros de cuartillas, papel carbón, cintas de máquina; subía y bajaba "hueso" a talleres; recibía llamadas telefónicas de los periodistas y también salía a la calle a comprarles tortas o tacos.

Dos veces por semana cubría "la guardia" y tenía que checar Cruz Roja, Bomberos, Policía local, Federal de Caminos y delegaciones. Incluso preguntar a dependencias de gobierno sobre los hechos relevantes.

Entre mis principales obligaciones se encontraba la de atender a reporteros que en su mayoría creían tener el dominio total de la redacción. Gritaban y humillaban a los ayudantes. Aunque no faltó aquel compañero que salía a tomar la copa con el jefe de información y se creía con derecho a buscar un refugio en la redacción para evadir sus deberes.

El trabajo se duplicaba y las arbitrariedades y humillaciones de los reporteros hacia nosotros, los ayudantes, continuaron.

Permanecí como ayudante de redacción por espacio de año y medio, pues los aspirantes a un ascenso éramos muchos y las plazas muy pocas: sólo para los recomendados.

No quiero expresar sólo aspectos negativos de la redacción, porque ahí es donde se aprenden muchas cosas. Desde lo más elemental hasta entregar verdaderas obras de arte elaboradas con nuestra pluma. Como mujer, sufrí muchas tristezas y decepciones, ya que los jefes y compañeros me acosaban sexualmente, y como no accedía a sus peticiones me exigían trabajar más y más.

El subdirector del periódico era un tipo colérico, grosero y déspota, lo mismo insultaba a un ayudante que a un reportero. En muchas ocasiones me persiguió por los pasillos de la redacción, me

vigilaba en los elevadores y pretendía que saliera con él a “dar la vuelta”.

El director no tenía contacto con el personal, a excepción de los recomendados. Sólo sabíamos de su existencia por sus constantes fotografías publicadas en información general, cuando recibía en la redacción a destacadas personalidades del medio artístico o político.

PERIODO 1987.

Editora en el diario El Nacional

Para fines de 1987 ocupé el cargo de editora en la sección de Estados de **El Nacional**. Ahí trabajé con cinco compañeros que recibíamos todos los días información de los corresponsales en la república. En esta área aprendí a seleccionar información, a diagramar y diferenciar en la práctica algunos géneros periodísticos, ya que los colaboradores enviaban notas informativas, crónicas, entrevistas, reportajes y hasta algunos artículos de opinión.

El hecho de que yo fuera la única mujer en esa sección propició que se formara un círculo cerrado, al que desafortunadamente no tenía acceso. Los días jueves pagaban el sueldo a todo el personal y los compañeros salían a la cantina de la esquina para tomar algunas copas. Ya ebrios, regresaban a laborar.

Al paso del tiempo esto repercutió en mi trabajo, ellos y el jefe entablaron un vínculo de camaradería, mientras yo era marginada.

Mi situación no era nada envidiable, y así continuaron los últimos meses de 1987 y parte de 1988. En este tiempo pude darme cuenta que las arbitrariedades se daban en todos los niveles, el jefe de la sección exigía dinero a los corresponsales que colaboraban para **El Nacional**.

Si éstos querían conservar su trabajo, tenían que enviar o traer personalmente algunos “encargos” o dinero al titular de la sección, de lo contrario, los “congelaba” e incluso buscaba a otro interesado para cubrir su lugar.

No obstante, las relaciones entre los “mandos superiores” eran buenas, ya que, según ellos, se conocieron desde su ingreso como ayudantes de redacción.

PERIODO 1988

“Reportear” ciudades pobres y promiscuas del Estado de México, en El Nacional

Fue 1988 un año decisivo en mi vida profesional, gracias a que no accedí a las peticiones de mi jefe ni entré al “círculo de amigos” de mis compañeros de sección, en el mes de julio decidieron enviarme a “reportear” en la zona oriente del Estado de México, en una sección nueva llamada “La Periferia”.

Al principio el cuadro fue desolador. Tuve que recorrer localidades que jamás imaginé que existieran: calles lodosas, montañas de basura y tierra por doquier; perros callejeros que me salían al paso, niños descalzos y sucios, arterias sin alumbrado público, grupitos de “chavos banda” que me pedían para el “pomo” y un miedo que me impedía dormir por las noches.

En la primera semana salí a “reportear” pidiendo a Dios no encontrar información, así me cambiaran de área o de plano me corrieran. Sin embargo todo me resultó contrario, durante un

recorrido por el municipio de Nezahualcóyotl detecté un enfrentamiento entre tablajeros, quienes se amafiaron para no vender carne al público consumidor y así presionar a las autoridades para obligarlas a elevar el precio del producto. A los carniceros que no se unieron a la inconformidad, les bañaban canales de carne con gasolina y petróleo.

Al llegar a la redacción me felicitaron y gracias a Dios recibí la noticia de que mi nuevo jefe era Javier Becerra, un periodista que también ingresó a esta empresa como ayudante y quien también sufrió los abusos de los “veteranos” en la redacción. Este hombre, además de ser una persona capaz, era comprensivo y respetuoso.

Me sentí libre cuando salí de la redacción a trabajar como reportera. Ya que tenía que soportar el ambiente tenso que prevalecía en su interior.

Sólo una vez por semana cubría la “guardia”. Tenía que checar en los talleres que los textos o fotografías de la publicación del día siguiente no tuviera errores.

Había sólo compañeros, y aunque trataba de concentrarme en mi trabajo para evitar cualquier mal entendido, no podía dejar de escuchar palabras burdas y groseras.

No me gustó cubrir las “guardias” porque los trabajadores de talleres eran groseros. Sin respetar a los presentes gritaban obscenidades sin cortapisa alguna.

En esa área me percaté que algunas capturistas se prostituían a cambio de dinero con los jefes y compañeros.

Por consumir alimentos contaminados en el área de trabajo, enfermé de tifoidea y permanecí incapacitada por mes y medio.

Mi preocupación era que al regresar encontrara mi lugar ocupado por otro reportero y me cambiaran de área. No fue así.

Todos los días a las 15:00 horas tenía que estar de regreso a la redacción por lo menos con tres notas “bien investigadas”.

Mi problema no era conseguir la información, sino sentarme ante la máquina de escribir y saber lo que yo quería decir en mi nota. Tardé en ocasiones

hasta tres horas para redactar un escrito. Creía estar frente a los ojos de mucha gente, que mi trabajo iba a ser observado y no sabía si lo haría bien.

Con el paso de los días conocí a compañeros de otros periódicos que me invitaron a participar con ellos en la búsqueda de información.

En mí existía una gran interrogante ¿por qué todo mundo se negaba a “cubrir” la información de la zona oriente de Estado de México?. ¿Sería por la distancia, por las condiciones promiscuas en que viven muchas familias o por la llegada diaria de miles de habitantes?

A través del tiempo descubrí el verdadero significado de lo que un día un compañero periodista me dijo: “El que aprende a reportear en la zona oriente del Estado de México, podrá hacerlo en cualquier lado”.

Él se refería no sólo a las condiciones geográficas de la zona, del mosaico de culturas de los habitantes o de los problemas sociales que enfrenta la comunidad, sino a la lucha de poder que se da entre los reporteros que cubrían esta fuente.

Desde el momento en que tuve contacto con la comunidad, descubrí que la población rechazaba a los informadores, debido a que en esta zona, hasta la fecha, se da la proliferación de seudoperiodistas.

En ese entonces existían más de 150 publicaciones, entre medios locales, estatales y

nacionales, de las cuales muchas eran editadas por mecánicos, albañiles, socorristas de la Cruz Roja, comerciantes o desempleados que encontraron en una cámara fotográfica una verdadera arma para extorsionar a colonos y autoridades.

El desprestigio de la profesión alcanzó tales magnitudes que los periodistas no se valoraban por su capacidad y preparación, sino por su fuerza física y por las amenazas que pudieran lanzar contra colonos, líderes o autoridades.

Aunado a esto, los seudoperiodistas y periodistas organizados se empeñaban en demostrar quién tenía más fuerza. Lejos de luchar por dignificar el medio periodístico, sólo buscaban su beneficio personal.

Las tácticas de ataque eran la intriga y el desprestigio a través de rumores. Las autoridades estatales y locales propiciaron estos enfrentamientos para debilitar al gremio.

Algunos compañeros me invitaron a pertenecer a sus agrupaciones y preferí mantenerme al margen.

Durante mi trabajo diario conocí municipios como Ozumba, Tenango del Aire, Amecameca, Ecatzingo, Tlalmanalco, Chalco, Cocotitlán, Ixtapaluca, Chimalhuacán, Los Reyes, Texcoco, Chicoloapan y, desde luego, Nezahualcóyotl.

En las oficinas de Comunicación Social de la Dirección General de Seguridad Pública y Tránsito del Estado de México, ubicadas en el municipio de Nezahualcóyotl, conocí al licenciado Miguel Ángel Culebro Acevedo, quien me apoyó al proporcionarme información y conseguirme entrevistas con funcionarios.

En mi carrera periodística él ha sido un apoyo importante porque me enseñó a conocer la zona de trabajo que me correspondía, así como la función de los círculos de poder de cada organización política, religiosa y periodística que se daban en esa región.

Fue un comienzo difícil, enfrenté dos retos: el de sobrellevar a los compañeros de la redacción y a los reporteros y corresponsales de la zona oriente.

Mi falta de experiencia fue aprovechada por otras personas para obtener beneficios personales. Varios corresponsales de medios locales pedían dádivas en mi nombre, sin que me enterara, y hacían creer a las autoridades que pertenecía a sus agrupaciones.

Después de varios meses, o años, me enteré de estas anomalías. Los culpables lo negaban o simulaban enojo por mi reclamo.

A través del trato con Miguel Ángel Culebro aprendí a conocer a cada uno de los compañeros con

PERIODO 1989

Reportajes, entrevistas, crónicas y noticias. Lo cotidiano en El Nacional

En este año logré identificarme con los líderes de colonos de municipios como Nezahualcóyotl, Chicoloapan, Chimalhuacán, Chalco y Texcoco.

En Chalco, los colonos abanderaron la constitución del municipio 122 del Estado de México, mientras tanto el expresidente de la república, Carlos Salinas de Gortari, dio nacimiento al Programa Nacional de Solidaridad, destinando más de 55 millones de pesos para obra pública.

Salinas de Gortari sólo utilizó este programa para legitimar su figura presidencial, aunque la obra pública no benefició a la comunidad más necesitada.

Los colonos solicitaron ayuda para dar a conocer los fraudes cometidos con los recursos federales. Debido a que "El Nacional" era una empresa paraestatal, no difundían irregularidades del programa salinista.

En este mismo año, en temporada de lluvias se abrió una grieta en la colonia Santa Rosa, del municipio de Chicoloapan, donde varias viviendas sufrieron fracturas e inundaciones.

Investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México estudiaron la zona y determinaron que en el subsuelo corría un río, por lo que el área no era apta para uso habitacional. Las autoridades municipales taparon la grieta con toneladas de tierra y cascajo, y continuaron permitiendo la llegada de nuevos asentamiento humanos.

Esto fue denunciado en su oportunidad por “El Nacional”, además de una serie de hechos que se suscitaron en esta localidad y otras de la zona oriente de la entidad.

Es importante mencionar que en municipios como Chicoloapan y Chimalhuacán, los reporteros éramos constantemente secuestrados, junto con las autoridades municipales.

Los colonos, encabezados por sus dirigentes, tomaban los inmuebles municipales e impedían la salida. Mientras tanto, a nuestras redacciones lo único que les interesaba era la información.

Podía transcurrir todo el día sin que probáramos alimentos; sin embargo los jefes de sección apartaban espacio para recibir la nota.

Estos municipios generaban suficiente e importante información para desarrollar crónicas o reportajes, géneros que me gustó realizar.

PERIODO 1990

Venustiano Carranza, la delegación

Además de trabajar en el diario **El Nacional**, cubriendo la información generada en varios municipios de la zona oriente del Estado de México, fui comisionada en la delegación Venustiano Carranza.

En este periodo participé ---en coordinación con otros compañeros--- en la elaboración de reportajes sobre la gira del gobernador Ignacio Pichardo Pagaza al municipio de Chalco; la problemática limítrofe entre el Distrito Federal y el Estado de México; la proliferación de perros callejeros y el proceso electoral que se llevó a cabo en la entidad mexiquense, entre otros.

Asimismo, colaboré en el periódico regional Horizonte 2001, dirigido por Miguel Ángel Culebro Acevedo, donde tuve la opción de manejar nota informativa, entrevista, reportaje, crónica y artículo de opinión.

Desde mi punto de vista, considero que la entrevista fue el género periodístico que me dio la

pauta para iniciar el manejo de los demás géneros, aunque algunos autores consideran que es de las más difíciles técnicas del periodismo.

Cuando salí a las calles a “reportear”, lo primero que me interesó fue saber qué hecho se suscitaba en ese momento; indagar a los vecinos aledaños al lugar donde se dio el acontecimiento e investigar todos los detalles pormenorizados, para después acudir a las fuentes oficiales.

Estas entrevistas eran la base para construir mi nota informativa, reportaje o crónica.

El proceso electoral fue agitado. Desde los primeros meses del año realicé estadísticas de los partidos políticos en la entidad. También investigué vida y obra de los posibles aspirantes a las presidencias municipales.

Junto con otros periodistas, organicé debates públicos entre candidatos de diferentes partidos. El objetivo fue buscar acercamiento entre éstos y la comunidad.

Obviamente que entre más controversia existiera, más información se generaba para los periódicos. La época electoral representaba para nosotros tiempo propicio de identificación con los posibles ganadores.

Esta dinámica generaba para los diarios publicidad y mayor número de lectores. La competencia era muy sana, porque los compañeros nos preocupábamos por investigar más datos que permitieran enriquecer las notas, reportajes o entrevistas requeridas en las empresas. Así fue como aprendí todos los días cosas nuevas. |

PERIODO 1991

Experiencias laborales sobre accidentes, homicidios y programas de gobierno

Fue un año de tristeza y frustración en mi vida periodística. El homicidio del compañero Juvencio Arena Gálvez, corresponsal del periódico Cuestión, hizo reflexionar a todo el gremio periodístico.

Testigos presenciales manifestaron que Juvencio Arenas tuvo presuntamente un enfrentamiento verbal con Ramiro Alvarado, presidente municipal de Los Reyes La Paz, quien públicamente lo amenazó de muerte. Días más tarde, Juvencio fue encontrado torturado y muerto a puñaladas en el interior de su vehículo.

El gremio periodístico se inconformó y exigió a la Procuraduría de Justicia del Estado de México la detención del responsable del crimen.

Al concluir el sepelio, la Subprocuraduría de Justicia de Texcoco convocó a una conferencia de prensa para dar a conocer el nombre del homicida.

En la rueda de prensa la Policía Judicial estatal presentó a un joven señalado como el homicida de Juvencio Arenas, argumentando que el móvil había sido un conflicto pasional.

El resultado de las investigaciones no satisfizo a la opinión pública; oficialmente el caso fue cerrado.

Eran las 23:00 horas y en el periódico esperaban la información. Me resistí a manejar la versión de la Procuraduría y elaboré mi nota informativa con entrevistas y documentos proporcionados por testigos y familiares del occiso.

Fui citada al día siguiente en la redacción del diario para entregarme un memorándum en el que me notificaban de manera oficial una suspensión de cinco días sin goce de sueldo.

El jefe de la sección me pidió olvidar el asunto. "Fue lamentable la muerte del periodista, tenemos que respetar la línea oficialista de la empresa, dijo.

PERIODO 1992

Los “Problemas presupuestales”, y mi salida de El Nacional

Hasta el mes de mayo trabajé en esta casa editorial. La justificación de mi despido fue el recorte al presupuesto con el que el gobierno federal subsidiaba **El Nacional**.

Tenía cinco meses de embarazo y mi situación no era nada agradable. Cuando recibí la noticia de mi despido me sentí muy triste.

El sindicato ofreció que, debido a mi labor realizada en esa casa periodística, cabría la posibilidad de trabajar como corresponsal. Pero una vez firmado el finiquito, me ignoraron. Más por dignidad que por otra cosa, preferí no volver a llamar.

Este momento me sirvió para reflexionar detenidamente sobre la actividad periodística. Los que se llamaban mis compañeros de redacción tenían miedo de ser despedidos en cualquier momento.

En cuanto supieron de los reajustes, prefirieron no hablarnos y en otros casos fingían amnesia, decían no conocer a los cesados.

En este año Dios me dio la bendición de ser madre. Sentir las caricias y ternura de mi hijo me hizo olvidar por un momento mis desventuras en el trabajo.

Continué colaborando para Horizonte 2001 con mis notas informativas, reportajes, entrevistas y demás géneros periodísticos.

Acostumbrada a un ritmo de trabajo fue difícil para mí permanecer en mi casa sin sentir el bullicio de la gente y sin realizar mis recorridos cotidianos.

PERIODO 1993-1994

Nueva etapa en La Afición

Me dediqué por un tiempo al cuidado de mi hijo. Aunque llevé una vida tranquila, tenía la necesidad de desarrollar mi carrera.

En el mes de julio solicité empleo como corresponsal al licenciado Franco Carreño, director del periódico **La Afición**.

Me sentí halagada cuando Carreño manifestó que por mucho tiempo leyó mi información en **El Nacional**, cuando estuve como reportera en la zona oriente del Estado de México. Recibió con agrado mi solicitud.

Durante dos años me pagaron por honorarios y, tras el cambio de dirección, me retiraron este apoyo argumentando que había una deuda de publicidad en el municipio de Nezahualcóyot; por lo tanto, no podían seguirme pagando hasta que se liquidara el débito.

La publicidad fue pagada; sin embargo, nunca me restituyeron mis honorarios no obstante que entregué recibos por varios meses.

De forma simultánea ingresé de nueva cuenta al Campus-Aragón, para estudiar la carrera de Derecho, considé que para ampliar mi campo de acción dentro del periodismo, era necesario conocer el ámbito jurídico que es donde se norman todas las actividades del hombre en sociedad.

En el ejercicio profesional me sentía desesperada porque desconocía muchos temas jurídicos de relevancia. De haberlos comprendido, habría logrado excelentes informaciones. Para mí, estudiar ha sido una necesidad.

Un sacrificio para mi familia, pero principalmente para mí, ya que estaba obligada a trabajar desde las primeras horas del día en la escuela, el periódico y en mi hogar.

La experiencia laboral me permitió tener ventaja con mis demás compañeros de aula, no comprendían muchas cosas que para mí eran familiares en el desempeño de mi profesión como periodista.

Conjugando ambas carreras he obtenido satisfacciones importantes. Considero que el

PERIODO 1995

La crisis económica y los “mass media”

Mi trabajo en el periódico **La Afición** era cansado; sin embargo, me dio la oportunidad de sacar adelante mis estudios, atender a mi hijo y a mi hogar.

Debido a las características del diario los corresponsales manejamos por lo regular la nota informativa.

Aunado a esto, la crisis económica que también afectó de manera irremediable a las casas editoriales, propició que el número de páginas por sección se redujera.

Por otra parte, este diario sólo requería la información más relevante de los municipios conurbados al Distrito Federal, y excepcionalmente de aquellos hechos importantes de otras localidades.

En mi trabajo diario me di cuenta que la problemática en cada municipio es distinta. La participación de la población en la solución de sus problemas no ha sido igual.

Algunos candidatos a diputados locales gastaron todo su patrimonio en las campañas políticas, con la esperanza de que una vez obtenido el triunfo lo recuperarían.

Por otra parte, los aspirantes del PAN y PRD, principalmente, realizaron proselitismo de manera austera. Los simpatizantes eran pocos y los actos de campaña escasos.

Los perredistas no podían creerlo. De inmediato la oficina del virtual triunfador, Valentín González Bautista, se saturó de militantes que llegaron a felicitarlo.

El trato con los periodistas cambió. Ya no éramos atendidos con camaradería, ahora nos veían como enemigos del PRD.

Los encargados de prensa me solicitaron que los apoyara con algunos trabajos sobre la actividad de los líderes del municipio; periodistas que trabajaban en la localidad y las organizaciones sociales. A partir de esa fecha se negaron a trabajar con el periódico **La Afición**, empresa para la cual colaboro.

El mal trato se generalizó con los demás periodistas de la zona. A lo largo de un año no tuvimos contacto con las autoridades municipales.

En 1997, lo más relevante fueron los comicios federales celebrados en el país, donde el PRD ganó más nominaciones en el Congreso de la Unión.

Debido a la crisis económica que existe actualmente, los hechos más comunes que me correspondió cubrir fueron desalojos, robos, asaltos, violaciones y lesiones.

Quiero mencionar que de continuar algunos grupos en el poder, con su actitud de rechazo hacia la prensa, muchas empresas saldrán perjudicadas en sus ingresos económicos al no obtener publicidad. Obviamente que los más afectados seremos los corresponsales, además de no recibir sueldo, las comisiones por espacio contratado se reducen significativamente.

Finalmente quiero abundar que en la actualidad la mayoría de corresponsales no percibimos ingresos económicos por parte de las empresas periodísticas donde colaboramos. Los únicos beneficios que obtenemos son las comisiones que nos pagan por obtener publicidad; los gobiernos del PRD, a últimas fechas, nos cierran las puertas para conseguir este ingreso tan válido y necesario para sostener a nuestras familias. Aquí vale decir que, más que por negocio, trabajamos por vocación, a pesar de todo esto, salimos todos los días en busca de la noticia.

CONCLUSIÓN

En el desarrollo de este trabajo narré sólo algunas de las experiencias más importantes que viví durante el ejercicio de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva.

Expliqué, grosso modo, el papel que el periodismo juega en la sociedad como es coadyuvar en el progreso de las comunidades. Además de buscar la justicia a través de la denuncia pública.

Asimismo, ejemplifiqué las desventajas que enfrentamos los periodistas al no poder ser objetivos, por los intereses que existen en las empresas editoriales, recordando que sólo somos empleados.

Mi opinión es que el gobierno, en todos sus niveles, lucha por someter al informador a través de sus empresas; dividir a las agrupaciones de periodistas para que no tengan fuerza y con ello proteger los intereses políticos y económicos de la clase en el poder.

Mi vivencia en el diario **El Nacional** me dio un panorama del ambiente que prevalece en los demás medios de comunicación.

La experiencia diaria en mi labor como reportera me formó un criterio para enfrentar adversidades que se presentan en esta dura tarea.

También aprendí que el trabajo del periodista no es muchas veces valorado por los demás, e incluso en ocasiones ni siquiera es remunerado. Lo amamos y aquí seguimos.

Nunca he tratado de memorizar el concepto de lo que es un reportaje, una crónica, una nota informativa, una entrevista o demás géneros periodísticos, cuando me siento frente a la máquina de escribir sé lo que tengo que hacer.

Creo que el periodista, a través de su tarea diaria, desarrolla los géneros que le solicitan en sus empresas, esto como un instinto, gracias a que lo hacemos de manera cotidiana.

Quiero reconocer que a lo largo de cuatro años --- tiempo en que tuve la oportunidad de cursar la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva --- la escuela me nutrió de conocimientos proporcionándome las bases para mi desarrollo en el campo laboral.

La formación académica vinculada con la práctica, facilitaron mi desempeño profesional en los medios impresos a los que acudí a trabajar.

Con este informe no pretendo poner al descubierto cosas nuevas, sólo doy a conocer las alegrías y frustraciones que en lo personal me han tocado.